

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2020**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

**EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE CARIDAD N° 110-112.  
ESTEPONA. MÁLAGA.**

JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA  
CIBELES FERNÁNDEZ GALLEGO  
ANA ELISA PÉREZ SABORIDO  
ARQUEOTECTURA, ESTUDIOS DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO S. L.

**RESUMEN.** El estudio realizado inicialmente nos proporciona información sobre el sustrato geológico pleistoceno. Sobre éste se desarrolla la historia urbana de la zona a partir del siglo XVIII y hasta la actualidad.

**PALABRAS-CLAVE.** Estepona. Pleistoceno. Edad Contemporánea.

**ABSTRACT.** The initial study provides us with information on the Pleistocene geological substratum. The urban history of the area from the 18th century to the present day is developed on this substratum.

**KEY WORDS.** Estepona. Pleistocene. Contemporary Age.

La parcela de c/ Caridad n° 110-112 se encuentra en el borde septentrional de la zona de servidumbre determinada por el Plan Especial de Protección y Mejora del casco urbano de Estepona (2009), al este del río Calancha, lo que generó la solicitud de una actividad en la modalidad de excavación arqueológica con la base del proyecto básico constructivo realizado por D. Buenaventura Morón Carrillo. Fue autorizada por resolución de la Delegada Territorial de Cultura en Málaga con fecha 26 de octubre del mismo año y ejecutada entre el 9 de febrero y el 30 de marzo de 2020.

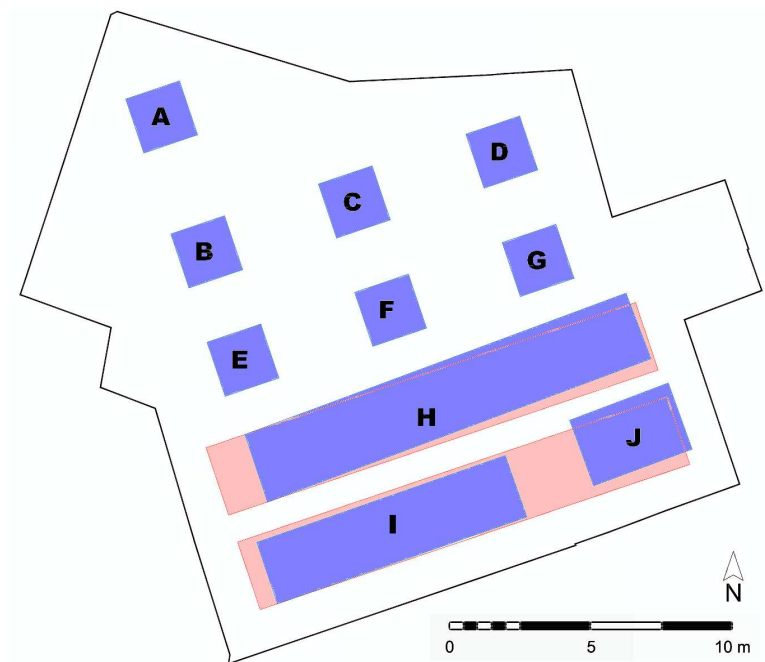
El solar tiene fachadas a las calles Caridad (sur), Pujerra (norte) y Concepción (oeste), agregando las parcelas catastrales 7835601UF0373N0001UX, 7835605UF0373N0001BX, 7835606UF0373N0001YX y 7835608UF0373N0002WM, de 375'05 m<sup>2</sup> en total y planta poligonal irregular.



**FIGURA 1. UBICACIÓN SOBRE ORTOFOTOGRAFÍA DE 2015 © GOOGLE EARTH**

Entre sus objetivos, la intervención pretendía un diagnóstico arqueológico que identificara la paleotopografía previa a la ocupación humana, en un entorno donde se conocen restos de una necrópolis altoimperial romana, de edificios artesanales periurbanos y de un camino de época almohade y de una maqbara nazarí, todo ello sobre paquetes fluviales del río Calancha (que sí hemos detectado). También se aspiraba a construir una secuencia diacrónica de las distintas fases de ocupación, que han quedado fijadas entre finales de la edad Moderna y la Contemporánea, constatando estructuras arquitectónicas relacionables con ámbitos domésticos. En última instancia, se pretendía y se ha conseguido la desafectación de la parcela de sus obligaciones respecto al patrimonio histórico-arqueológico cautelado en el Centro Histórico de Estepona.

Para ello, se planteó una estrategia de trabajo consistente en la excavación manual de nueve sondeos rectangulares y cuadrados cuya ubicación y dimensiones ejecutadas han sufrido algunas variaciones respecto a lo proyectado, para adecuarlos mejor a la geometría del solar y a los paramentos existentes. Los sondeos A a G han quedado como se proyectaron, cuadrados de 2 x 2 m; las dimensiones finales del H han sido 14'5 x 2'5; el sondeo I ha quedado reducido a 9'3 x 2'3 m; y el J, por último, posee una planta de 3'7 x 2'5 m. Las distancias entre ellos apenas han sufrido diferencias, como se aprecia en la figura 2.



**FIGURA 2. SONDEOS EJECUTADOS (AZUL) SOBRE PROYECTADOS (ROJO)**

Respecto a las profundidades en cada uno de ellos, se ha alcanzado siempre el sustrato geológico, a menudo superficial, aunque en ocasiones se ha sondeado en él para mejor caracterizarlo. En general, se ha oscilado entre un mínimo de 20 cm (sondeo I, por ejemplo) y un máximo de 130 (sondeo A) o 150 (sondeo H). El procedimiento de excavación manual ha sido estratigráfico (Harris 1991, Roskam 2002, Carandini 2007, Ruiz 2013), identificando y despejando las unidades en su máxima extensión dentro de cada sondeo y, una vez registradas y descritas, levantándolas en el sentido inverso al de su deposición.

### **RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA**

La suma de los diez sondeos arroja como resultado la excavación de una superficie total de 94'89 m<sup>2</sup>, en la que se han evidenciado 105 unidades estratigráficas.

**Sondeo A.** La secuencia estratigráfica se inicia en la Fase 0, que está formada por diversos depósitos arenosos e interfaces de paleocanales, debidos a la dinámica fluvial pleistocena, que termina decapitada por una interfases de corte que inaugura el periodo de ocupación contemporánea, con un primer momento, Fase II, representado por el cimiento A3, que, por una

importante remodelación interior de la vivienda en Fase III, termina cortado y amortizado por el pavimento A1.



**FIGURA 3. VISTA FINAL DEL SONDEO A**

**Sondeo B.** El sondeo B ofrece prácticamente la misma limitada secuencia, donde un paquete arenoso con gravas (B3) rellena un paleocauce excavado en las arenas de B1, todo ello en Fase 0, y en el último momento terminan cortados por el cimiento B2, de la vivienda inaugurada en la Fase I, de la Edad Contemporánea. La Fase II no ha dejado evidencias en este sondeo, donde sí hemos identificado como B0 al nivel de escombros resultante de la Fase III, de demolición de 2021.



**FIGURA 4. VISTA FINAL DEL SONDEO B**

**Sondeo C.** El sondeo C muestra características estratigráficas similares a las anteriores. Sobre la Fase 0 de arenas fluviales (C6 y C7=C4), sin embargo, se ha detectado la existencia de dos unidades previas a la edificación de la vivienda demolida, que hemos agrupado en la Fase I, a pesar de que entre ellas no se pueden establecer relaciones físicas que ayuden a su comprensión conjunta: se trata de una pequeña substrucción (C8) y de un depósito (C3), de datación incierta por falta de materiales significativos. La Fase II se instala mediante el cimiento C2, que corta a C3, y el pozo negro C5. A techo, todo termina decapitado por el proceso de demolición que hemos numerado como Fase III y que aquí está representado por la unidad C1.



**FIGURA 5. VISTA FINAL DEL SONDEO C**

**Sondeo D.** En esta ocasión, sobre las arenas D2 de la Fase 0, se desarrolla un intrincado sistema de canalizaciones relacionado con la presencia, en Fase II, del pozo negro D10, que en su misma fase recibe a una atarjea (D4/11), en una estancia limitada por un tabique del que se preservó un retazo (D3). La Fase III nos muestra la sustitución de la atarjea por un tubo de cemento (D5) que, además, recibe las aguas de un tubo de atanores (D9, quizá preexistente y ahora incorporado al nuevo circuito); y, al este, la instalación de otro tubo de pvc (D7) que, a su vez, recibe las aguas de otros dos de menor calibre (D6 y D8). Los zanjeados propios de esta red de saneamiento se excava sobre el sustrato de la fase 0 y, muy alterada la zona por la demolición, termina cubierta en Fase IV por los escombros de D1.



**FIGURA 6. VISTA FINAL DEL SONDEO D**

**Sondeo E.** La secuencia del sondeo E también arranca del sustrato natural, arenas pleistocenas E11 que constituyen la Fase 0. Aquí la Fase I ofrece diversas unidades: E3=E9 descansando bajo E2=E7 (ambas cortadas por E5 en la Fase II) y éstas bajo E4 y E8. Salvo E8, que es una substrucción de función indeterminada, todas las demás unidades son depósitos arenosos conformados por matrices procedentes de la desagregación del sustrato pleistoceno pero que han incorporado, por acción humana, diversas inclusiones cerámicas donde, junto a algunos residuos (de época romana y bajomedieval islámica), se aprecian producciones datables a partir del siglo XVIII. El origen del edificio de la Fase II está en la instalación del muro E5, al que se asocia el pavimento E10. Ya no se detectan más acciones estratigráficas hasta la substrucción con basuras E6, única representante de la Fase III. Ello es así por efecto de la demolición en la Fase IV (E1).



**FIGURA 7. VISTA FINAL DEL SONDEO E**

**Sondeo F.** El sondeo F es muy parco en hallazgos, partiendo del manto geológico de la Fase 0 (aquí F3), con restos de la estructura subterránea de un pozo de la Fase II, cortando a la anterior, y finalmente los restos de la demolición (F1) de la Fase IV.



**FIGURA 8. VISTA FINAL DEL SONDEO F**



**FIGURA 9. VISTA FINAL DEL SONDEO G**

**Sondeo G.** No tenemos información constructiva en el espacio del sondeo G, ubicado en un espacio libre de paramentos y donde no se han conservado niveles de suelo. Sobre la Fase 0, que muestra facies de paleocanal colmatada por arenas fluviales similares a todas las anteriormente descritas, consideradas pleistocenas *sensu lato*, se excavó una secuencia sedimentaria donde, con dificultad, se deslindan la Fase I, formada por el depósito G5 a techo de las arenas del sustrato, y la Fase II, con la sucesión G4-G3-G6, donde algunas porcelanas indican su cronología dentro del siglo XX



mejor que en el XIX. Por último, G1 cubre con sus escombros de la Fase IV toda la superficie del sondeo.

**Sondeo H.** El sondeo H se ha excavado progresivamente por sectores, de oeste a este. Así, el sector 1 es el emplazado en su extremo occidental, hasta el muro H3, que hacía de medianera entre la vivienda que ocupaba el noroeste de la parcela, con entrada por calle Pujerra; el sector 2 se corresponde con la parte del sondeo ubicada en la vivienda nº 110 de calle Caridad (entre los muros H3 y H21); y el sector 3, al este de H21, que se excavó en último lugar, coincidente con espacios de la vivienda de c/ Caridad nº 112.

Es el sector 1 el que más información estratigráfica ha aportado, puesto que es el lugar de la parcela donde se conservaba mejor el subsuelo, dada la diferencia de altura entre la vivienda que aquí se emplazaba con las dos que abrían sus fachadas a la calle Caridad. No obstante, haremos la secuenciación de manera conjunta, para dar sentido a la evolución por fases.



**FIGURA 10. VISTA FINAL DEL SECTOR 1 (OCCIDENTAL) DEL SONDEO H**

Como en el resto de los sondeos, la Fase 0 se constata como paquete arenoso pleistoceno (H18, H23 y H33), sobre el que se producen las acciones constructivas de la Fase II. Antes de ello, se individualizan las unidades H15 y H32, únicas muestras de la Fase I: la primera es un depósito con materiales residuales y algunas muestras cerámicas datables a partir del siglo XVIII como mínimo; la segunda, una substrucción a modo de basurero donde se aglutinan residuos diversos junto a cerámicas también de edad contemporánea, directamente excavada sobre las arenas del sustrato. Las fundaciones de la Fase II se inician con los muros de carga H3 y H21, complementados por pavimentos (H10, H13) y una fosa (H11) excavada en el interior del sector 1 y de función

desconocida (tapada luego mediante la refacción H13b). Las acciones más destacadas a continuación responden a reformas de entidad dentro del espacio construido: se zanjea (H12) para instalar un pozo negro (H17) y las atarjeas que hasta él u otros conducen las aguas del saneamiento (H16, H25, H26, H35); se repavimenta (H8) sobre capa de nivelación (H5/9), excavando ¿repositorios de tinajas? (H6, H14; tal vez también H22) en la superficie de uso, con instalación de tabique en el sector 3 (H30); y se vuelve a repavimentar (H2) sobre otra capa de nivelación (H4). Esencialmente, por tanto, la Fase II consiste en la evolución de las viviendas y sus modificaciones interiores. La Fase III mantiene su estructura general e implica nuevas reformas, especialmente la sustitución de los pavimentos anteriores por otros de terrazo sobre cama de cemento (H28-H27) y la del sistema de saneamiento, haciendo su aparición los tubos de cemento (H24, H35t) y de pvc (H29). Por último, los efectos de la demolición se dejan ver en la unidad H20, única adscrita a esta Fase IV.



**FIGURA 11. VISTA FINAL DEL SECTOR 2 (CENTRAL) DEL SONDEO H**



**FIGURA 12. VISTA FINAL DEL SECTOR 3 (ORIENTAL) DEL SONDEO H**

**Sondeo I.** En el extremo oeste del sondeo I se abrió una cata para evaluar inicialmente la potencialidad estratigráfica de los espacios más cercanos a la calle Caridad, donde estimábamos que podría haberse conservado mejor la estratificación antigua y medieval. Sin embargo, el resultado de esta cata indicaba que las características deposicionales en la zona eran similares a las del resto de la parcela. Por ello, llegado el momento de su excavación, se mantuvieron las unidades primeramente excavadas, ampliando su registro al total de las dimensiones finales del sondeo (que, como se dijo, fue dividido en dos, I y J, por la presencia emergente aquí del muro H21).



**FIGURA 13. VISTA FINAL DE LA CATA EN EL EXTREMO ORIENTAL DEL SONDEO I**

La secuencia general evidenciada repite lo conocido: la Fase 0 está formada por arenas fluviales pleistocenas (I4-I5-I6); aunque I5/6, por ejemplo, se encontraba muy alterado por movimientos de

tierra posteriores y, por tanto, se han recuperado algunos materiales muebles que se identifican como I5/6-techo. Estos materiales ayudan a ubicar la Fase I, ya que los dos depósitos que lo componen (I3 e I2) no aportan materiales datantes, en algún momento entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Por lo demás, de la Fase II solo pervivieron las ruinas de las atarjeas de desagüe (I7 que sustituye a I9) y un tabique que discurre sobre ellas (I8) al final de la fase, tal vez antes de la instalación del pavimento II. Aún se evidencia una última remodelación del saneamiento, ya en la Fase III, que consiste en la habitual sustitución de la atarjea por un tubo de cemento (II10).



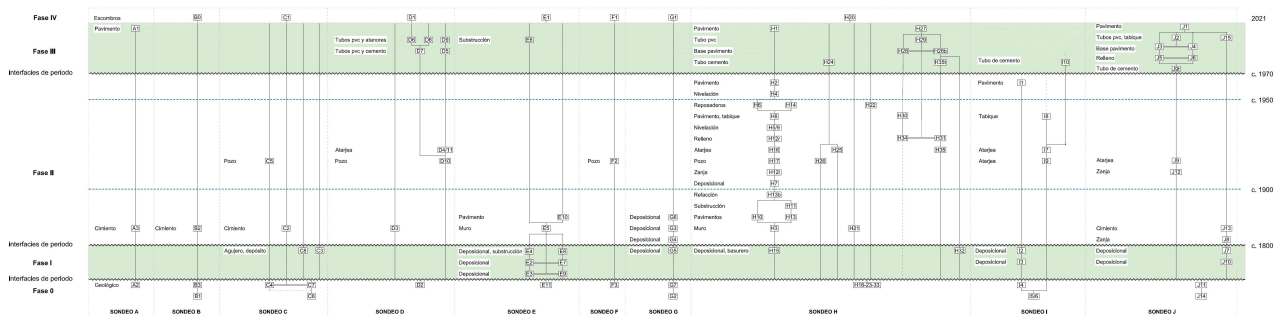
**FIGURA 14. VISTA FINAL DE LA AMPLIACIÓN DEL SONDEO I**

**Sondeo J.** El último de los sondeos abiertos no ofrece tampoco novedad sobre la secuencia general conocida. Posee una Fase 0 constituida por el mismo sustrato arenoso fluvial de época pleistocena (J14 y J11), sobre el que constatamos un par de depósitos superpuestos (J10 bajo J7) componiendo la Fase I y cuyas inclusiones arqueológicas no permiten precisar dataciones pues son residuos de época romana y bajomedieval. Como habitualmente, la Fase II ofrece el inicio del registro arquitectónico, instalándose el muro J13 sobre la zanja de cimentación J8 y la atarjea J9 en su zanja J12. Son, no obstante, los únicos representantes de la fase, pues todas las demás evidencias pertenecen ya a la Fase III y, como habitualmente, nos muestran las remodelaciones del sistema de evacuación de aguas (tubo de cemento J9t cubierto por J5=J6 y luego sustituido por el de pvc J2); una compartimentación interna (tabique J15) y el nivel de pavimento de terrazo (J1) que estaba en uso cuando se produjo la demolición.



**FIGURA 15. VISTA FINAL DE LA AMPLIACIÓN DEL SONDEO J**

**Síntesis y Fasificación Arqueológica.** Por tanto, el juego de relaciones físicas entre las distintas unidades, su caracterización cronológica relativa y el establecimiento de la secuencia nos han permitido establecer una periodización en cinco fases, la primera de origen natural y el resto de carácter histórico, con evidencias claras de hasta tres grandes cesuras en la continuidad estratigráfica que se materializan como interfaces de periodo.



**FIGURA 16. DIAGRAMA ESTRATIGRÁFICO**

La distribución de sondeos, como se dijo, respondía a una estimación sobre la erosión histórica en la parcela, erosión que se ha cumplido en la peor de sus versiones, es decir, en aquella que significa la desaparición de todas las evidencias arqueológicas anteriores al final de la Edad Moderna. Por ello, no podemos aportar información nueva sobre la necrópolis romana, sobre la fase de ocupación almohade ni sobre la maqbara nazarí que estudiamos en actividades anteriores (Martín y otros e. p., Martín y otros e. p.) en el entorno urbano de las calles Málaga, Caridad y perpendiculares.

**Fase 0. Fluvial, Pleistoceno.** Todos los sondeos ofrecen un sustrato arenoso multiestratificado que a título de hipótesis datamos como pleistoceno, en sentido laxo, atendiendo a la geología zonal. El análisis geotécnico informa de la presencia de arcillas expansivas a una profundidad de 7 m bajo las rasantes actuales y, sobre ellas, arenas de características similares a las excavadas por nosotros, con un primer nivel (entre 3 y 7 m) más arcilloso con gravas y otro superficial de arenas y gravas que ha de ser nuestra Fase 0 (González y Artero 2021). Es decir, existen depósitos arenosos de carácter fluvial hasta -7 m, lo que podría suponer que el fondo de este supuesto canal fluvial discurriese por debajo del actual nivel del mar y, por tanto, debiera formarse en un periodo glaciario pre-holoceno. La existencia del extremo proximal de una lasca de sílex muy rodada y patinada en H32 no es suficiente para avalar la cronología de la formación de estas arenas, pero su presencia es digna de ser referida.

La estructura interna de este sustrato, además, nos informa de la formación sucesiva de distintos cauces que terminan colmatados y, en migración constante hacia el oeste (es decir, hacia la posición actual del río Calancha), van dejando paleocanales fósiles que han quedado bien documentados en nuestros sondeos A, B y G, por ejemplo. Esta circunstancia interesa para la reconstrucción paleogeográfica del entorno cuaternario donde surge, a partir de época romana, el núcleo habitado de la actual Estepona y debe ser puesta en relación con el muro de la secuencia analizada durante el control de movimiento de tierras del Hotel Maravilla, entre la plaza de las Flores y la calle Real, donde se constataron niveles fluviales y palustres también pleistocenos y en parte bajo el nivel marino actual, con numerosas muestras paleobotánicas y paleozoológicas (Ayala y otros e. p.).



**FIGURA 17. PALEOCANALES EN EL PERFIL NORTE DEL SONDEO A**

El techo de la Fase 0 muestra evidencias claras de procesos de reducción estratigráfica que implican la formación de interfaces erosivas propiciadoras del contacto discordante con las fases siguientes, a menudo con remoción de los depósitos. En cualquier caso, se produce una solución evidente de la continuidad histórica que explica la antes mencionada erosión histórica de casi todas las evidencias arqueológicas precontemporáneas.

**Fase I. Depositional, Edad Moderna.** Durante nuestra excavación en la cercana parcela de c/ Caridad nº 127 (Martín y otros e. p.) establecimos una fase VI, caracterizada como “basurero” y datada como posterior al siglo XVII, conviviendo en sus estratos materiales de la época con abundantes residuos bajomedievales. De manera similar, hemos determinado que algunas de las unidades estratigráficas implicadas en la conformación de nuestra fase I responden a una facies de basurero que la vincula claramente con los hallazgos reseñados. Por ejemplo, es el caso de las substrucciones C8 y E8 o del depósito H32, pero extensible en general a los demás estratos (C3, E3=E9, E2=E7, techo de I6, E4, G5, H15, I3, I2, J10, J7).



**FIGURA 18. VISTA GENERAL DE H32**

Si analizamos en conjunto su contenido ergológico, vemos repetirse la presencia de residuos romanos (fragmentos de téglulas, ímbrices y ladrillos, galbos acanalados, fragmentos de vasos con borde vuelto, etc.), altomedievales (en superficie hemos localizado un fragmento de atañor con decoración verde-manganeso califal) y bajomedievales (fragmentos de atañores de borde quebrado con vedrío verde, de hombro de jarrita en pasta pajiza, etc.). Estos materiales suelen presentar los efectos de un rodamiento medio o intenso y conviven en sus estratos de procedencia con cerámicas mucho más recientes, producciones que –las más antiguas– deben datarse a partir del siglo XVII

pero sobre todo en el XVIII. Entre ellas están las lozas con cubiertas blancas lisas, las que muestran decoraciones geométricas y/o vegetales en azul sobre blanco, o con chorreones verdes y negros sobre blanco... pero también numerosos vasos bizcochados o con vedríos funcionales transparentes, piezas de cocina en general. La ausencia de porcelanas ayuda mínimamente a acotar por encima la cronología, estableciendo de manera muy genérica la fecha de 1800 como teórico punto de inflexión para el inicio de la fase siguiente.

No sabemos valorar si la formación de estos depósitos “basureros” responde a acciones puntuales de vertido, a procesos deposicionales lentos sobre superficies abandonadas y/o a remociones relacionadas con la explanación del espacio más tarde edificado. Sea como fuere, el efecto visible es el de una clara interfases de periodo que obliga a abrir un nuevo periodo histórico, nuestra Fase II.

**Fase II. Constructiva, siglos XIX-XX.** La explanación a que aludíamos tuvo lugar sin dudas. Como sabemos, la parcela actual agrega tres viviendas, dos de las cuales mostraban acceso desde calle Caridad y la tercera desde Pujerra y Concepción. Esta última conservaba rasantes más elevadas que las demás, aunque, igualmente, requirió de un allanamiento de las superficies para fundar el edificio.



**FIGURA 19. PAVIMENTOS H8 Y H2 EN EL SECTOR 1 DEL SONDEO H**

En definitiva, esta fase se inicia sobre el espacio acondicionado mediante explanación de cada una de las viviendas, siguiendo un orden estratigráfico que implica, primero, la fundación de los muros de carga (A3, B2, C2, D3, E5, H3, H21, J13); después, el acondicionamiento de los primeros pavimentos (E10, H10, H13); y al mismo tiempo o poco después la instalación del primer sistema



de saneamiento mediante pozos negros (C5, D10 y H17) y atarjeas que vierten en ellos (D4/11, H16, H26, H25, H35, I9, I7, J9). También se constata un pozo de agua en F2.

Este estado de cosas pudo quedar fijado antes de la Guerra Civil de 1936, aunque ninguno de los elementos a que hemos accedido nos informa directamente de ello. La ausencia de cementos en las trabazones entre piezas de ladrillo o mampostería nos sirven de guía, aunque débil, para ajustar una datación anterior a los años 1950. Cemento y hormigón armado tienen un valor cronológico relativo pues su generalización a mediados del siglo XX (Anaya 2000, Martín 2000) alcanza a las construcciones domésticas en la mayoría de los pueblos de la provincia.

El detalle de la secuencia en el sondeo H permite completar la de la vivienda más occidental con acciones de reforma interior que no hemos constatado con amplitud –si las hubo– en los demás sondeos, básicamente repavimentaciones (H8, H2 y los estratos a ellos vinculados, también I1) o cambios de la distribución interna de las habitaciones (H30, también I8).

**Fase III. Constructiva, siglo XX.** El último periodo de vida útil de las tres viviendas se corresponde con un tramo de la historia contemporánea de Estepona que, en principio, establecemos entre los años 1970 y el año 2021. En él incluimos las últimas reformas constatadas, que fundamentalmente consisten en la mejora del sistema de evacuación de aguas residuales, con abandono del uso de los pozos negros y sustitución de las atarjeas por conducciones más apropiadas que vierten a la red pública.

En un primer momento este cambio implica la instalación de tuberías de cemento (por ejemplo, D5, H24, H35t, I10, J9t), que se encajan en las atarjeas, rompiéndolas. Y más adelante, los de cemento se ven anulados y se comprueba el uso generalizado de los de pvc (por ejemplo, D6, D7, D8, H29, J2). Esta última renovación sanitaria es incluso posterior a las últimas repavimentaciones, como demuestra que para su inserción hayan necesitado zanjear sobre las bases de esos pavimentos (J3=J4, H28=H28b), reponiendo por fin las losas retiradas (H1, H27, J1; también A1, aunque en éste no hemos analizado semejante proceso).



**FIGURA 20 SANEAMIENTOS DE LAS FASES II Y III EN SONDEOS H Y J**

Las tres viviendas han estado en uso hasta hace pocos años, siendo nuestra Fase III la que muestra las últimas características constructivas de todas ellas.

**Fase IV. Demolición, año 2021.** Con motivo del desarrollo inmobiliario proyectado que ha motivado nuestra actuación, a principios del presente año se ha producido el derribo de los paramentos (salvo la fachada y parte del muro H21, para darle apoyo) y la retirada de algunas de las unidades superficiales.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Anaya Díaz, J. (2000). “Hormigón, estructura y forma de una nueva técnica en la arquitectura española de la primera mitad del siglo XX”. *Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, pp. 13-22.

Ayala Lozano, S., Tomassetti Guerra, J. M., Torres Abril, F., García Calvente, J., León Martín, C. A. (e. p.). “Secuencia pliocuaternaria en calle Real nº 84 y 86 de Estepona”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2018*.

Collado Moreno, Y., Tomassetti Guerra, J. M., León Martín, C. A. (e. p.). “Evidencias paleogeográficas en el entorno del cementerio nazarí de Levante de Istibuna, durante el control de

movimiento de tierras con resultados negativos de calle Caridad nº 94 de Estepona (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2018*.

González Palomo, J. M., Artero Orellana, X. (2021). *Estudio geotécnico de la edificación en c/ Concepción nº 14-16 y c/ Caridad nº 110, Estepona (Málaga)*. Sigmac, Geotecnia y Control de Calidad.

Martín Escarcena, A. M., Tomassetti Guerra, J. M., Palomo Laburu, A. (e. p.). "Excavación preventiva en calle Real, 68 de Estepona (Málaga). El cementerio nazarí de Levante de Istibuna". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009*.

Martín Escarcena, A. M., Tomassetti Guerra, J. M., Navarro Luengo, I., Suárez Padilla, J., Fernández Gallego, C. (e. p.) Excavación preventiva en el ámbito de las calles Málaga y Caridad del casco histórico de Estepona (Málaga). Espacios funerarios al Este del río Calancha durante la Antigüedad y la Edad Media. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009*.

Martín Navas, R., Tomassetti Guerra, J. M., Eïd, A. S., Palomo Laburu, A. (e. p.): "Evidencias del 'camino de Málaga' de época almohade y de la maqbara nazarí de Istibūna en c/ Caridad nº 127 (Estepona, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2020*.

Martín Nieva, H. (2000). "La introducción del hormigón armado en España: las primeras patentes registradas en este país". *Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, pp. 673-680.

Navarro Luengo, I. (2006). "El final de la Antigüedad y las primeras etapas del mundo musulmán en la Comarca de Casares". *200 millones de años de historia. Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio de Casares*.

Rojo, T. (2004). *Historia de Estepona. Edad Moderna y Contemporánea. Siglos XVIII, XIX y XX*. Estepona.

Suárez Padilla, J., Fernández Gallego, C., Tomassetti Guerra, J. M. (e. p.). "Excavación arqueológica preventiva en calle Málaga nº 78 c/v Caridad nº 113, Estepona (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2017*.